

RELIGIOSIDAD, ESPIRITUALIDAD Y ESCEPTICISMO: LA MEDIACIÓN DEL AUTORITARISMO

RELIGIOSITY, SPIRITUALITY AND SKEPTICISM: MEDIATION OF AUTHORITARIANISM

Edgardo Etchezahar* y Hugo Simkin**

Resumen

Inicialmente la Religiosidad y la Espiritualidad fueron categorías utilizadas indistintamente en la literatura académica. Sin embargo, actualmente se plantean como categorías independientes, tanto en términos de opuestos como complementarios. En este sentido, ciertos aspectos de la religiosidad –en mayor medida que de la espiritualidad– se han asociado históricamente a fenómenos como el autoritarismo en términos de pensamiento dogmático. El objetivo principal de este trabajo fue, en primer lugar, describir las autoidentificaciones que realizan los sujetos evaluados religiosos, espirituales y escépticos, para luego observar si existen diferencias entre estos grupos y el autoritarismo. Para tal fin, se trabajó con una muestra de tipo intencional, no probabilística, compuesta por 359 estudiantes universitarios. Los datos fueron recolectados a través de un instrumento de evaluación autoadministrable que indagaba la autoidentificación Religioso–Espiritual–Escéptico, la Escala de autoritarismo del ala de derechas (RWA) y Variables sociodemográficas. En primer lugar, se observa que la muestra, en su gran mayoría, se autoidentifica como religiosa o espiritual (92.7%). En segundo lugar, se observan mayores niveles de autoritarismo entre los que se identifican a sí mismos religiosos.

Palabras clave: religiosidad, espiritualidad, autoritarismo, RWA.

Summary

Initially religiosity and spirituality were interchangeable terms, as concerns academic literature. However, nowadays, the terms are considered as separate categories, either as opposite or complementary ones. In this sense, certain aspects of religiosity –more than those of spirituality– have been traditionally associated with such phenomena as authoritarianism, as regards dogmatic thinking. The main objective of this paper is to describe auto identifications asserted by individuals appraised as religious, spiritual and skeptical, in order to conclude if there are differences between these groups and authoritarianism. To this end, the sample chosen was intentional, not random, composed of 359 university students. The data was collected through a self-administered

* Investigador de UBACyT, Facultad de Psicología de la UBA. E-mail: edgardoetchezahar@psi.uba.ar

** Investigador de UBACyT, Facultad de Psicología de la UBA.

assessment instrument which inquired on the nature of auto identification: religious–spiritual–skeptical, as well as through the right–wing authoritarianism scale (RWA) and through socio–demographic definitions. It can be observed in the first place, that the majority of the sample auto identify as spiritual or religious (92.7%). It is observed, in the second place, that higher levels of authoritarianism were found among those who identify themselves as religious.

Key words: spirituality, religion, authoritarianism, RWA.

1. Introducción

El estudio de la religiosidad y la espiritualidad desde una perspectiva psicológica ha sido abordado a partir de diferentes enfoques desde los inicios de la historia de la Psicología (Pargament, 1997). En los últimos cien años, ambas categorías revistieron interés para las Ciencias Sociales, encontrando en sus comienzos trabajos de autores clásicos de la psicología (e.g. Coe, 1900; Hall, 1917; James, 1902/1961). Sin embargo, a pesar de que ambos conceptos gozan de una larga tradición de estudio, actualmente continúan siendo categorías en debate (Emmons y Paloutzian, 2003; Miller y Thoresen, 2003; Zinnbauer, Pargament y Scott, 1999; Westerink, 2012).

Aunque inicialmente ambas nociones fueran utilizadas indistintamente por los investigadores (Zinnbauer, Pargament, Cole, Rye, Butter, Belavich, 1997), actualmente se las considera como categorías diferentes, pero relacionadas entre sí (Barber, 2012). Debido a ello, Zinnbauer, Pargament y Scott (1999) destacan una serie de definiciones para pensar ambas categorías (Tabla 1).

Tabla 1. Definiciones de religiosidad y espiritualidad

Religiosidad

Argyle y Beit–Hallahmi (1975, p. 1): un sistema de creencias en un poder divino o sobrehumano, y prácticas de culto o rituales hacia dicho poder.

Batson, Schoenrade, y Ventis (1993, p. 8): Aquello que hacemos las personas para enfrentarnos a ciertas preguntas ligadas a la conciencia de que estamos vivos y de que vamos a morir.

Clark (1958, p. 22): La experiencia interna del individuo cuando siente un *más allá*, especialmente como lo demuestra el efecto de esta experiencia en su comportamiento cuando se activa en el intento de armonizar su vida con el más allá.

James (1902/1961, p. 42): Los sentimientos, actos y experiencias de cada hombre en su soledad, en su relación y posicionamiento respecto de lo que cada uno considere divino.

Espiritualidad

Benner (1989, p. 20): La respuesta humana a la llamada de Dios en relación con uno mismo.

Elkins, Hedstrom, Hughes, Leaf, y Saunders (1988, p. 10): Una forma de ser y experimentar aquello que se produce a través de la conciencia de una dimensión de lo trascendente y que se caracteriza por ciertos valores identificables en relación al sí mismo, la vida, y todo lo que se considera esencial.

Shafranske (1996 p. 251): Una dimensión trascendente de la experiencia humana descubierta en momentos en el que las preguntas individuales sobre el sentido de la existencia personal y las personas se ubican en un contexto ontológico más amplio.

Vaughan (1991, p. 105.): Una experiencia subjetiva de lo sagrado.

* Adaptado de Zinnbauer, Pargament y Scott (1999).

Los autores observan que estas definiciones pueden prestarse a confundir dado que varias se superponen. En este sentido, consideran que ambos conceptos han sido planteados históricamente en términos opuestos: una religiosidad estática, institucional, objetiva y negativa; en oposición a una espiritualidad funcional, dinámica, personal, subjetiva, basada en la experiencia personal y positiva (Zinnbauer, Pargament y Scott, 1999). Sin embargo esto no se evidenciaba a la hora de definir los constructos. Dicha polarización ha sido sometida a diversas críticas, luego de de las cuales se concluye en que para distinguir ambos conceptos es necesario considerar que (Emmons & Paloutzian, 2003; Hill et al., 2000; Shafranske, 1996): 1) muchos sujetos se definen a sí mismos como religiosos, siguiendo un orden institucional; 2) otros se definen como espirituales pero no religiosos, evidenciando una valoración negativa hacia aquello que representa la religiosidad, 3) mientras que otros se presentan como escépticos de cualquier tipo de creencia transcendental.

Zinnbauer y Pargament (2005) definen a la espiritualidad como la búsqueda de lo trascendente, la creencia de que existe un orden en el universo que trasciende el pensamiento humano, un conjunto de creencias ligadas a la energía, divinidad, pureza, etc. El sujeto que se considera a sí mismo como espiritual la encuentra positiva para sí y los demás. La religiosidad, por su parte, difiere de la espiritualidad en cuanto a que se ubica en un marco institucional de tipo tradicional (estructura edilicia, organización jerárquica de funciones, libros guía, una historia mítico-real) (Shafranske, 1996).

Desde esta perspectiva, tanto la religiosidad como la espiritualidad se empeñan en la búsqueda de lo sagrado, pero el contexto en el que lo hace la religiosidad

incluye un conjunto específico de sistemas de creencias, prácticas y valores centrados alrededor de marcos institucionales explícitamente pautados inmersos en tradiciones o culturas. De esta manera, la espiritualidad se presenta como una categoría más amplia que la de religiosidad, incorporando una serie de fenómenos que se extienden desde los más conocidos eventos que ocurren en el marco de las religiones tradicionales hasta las experiencias de los individuos o grupos que buscan lo sagrado por fuera de los sistemas social y culturalmente definidos (Zinnbauer, Pargament, & Scott, 2001).

Esta distinción dio inicio al estudio de las diferencias en los modos de adhesión de las personas a las convenciones sociales en materia de religiosidad (Altemeyer, 1996), dado que la fuerte aceptación incondicional y compromiso con las normas tradicionales de una sociedad suelen caracterizar una mentalidad más rígida (Adorno et al., 1950; Altemeyer, 1981; 1996). Históricamente se ha asociado a ciertas orientaciones motivacionales religiosas al prejuicio (Abu-Raiya, Pargament, Mahoney, & Trevino, 2011; Allport & Ross, 1967; Trevino, Desai, Lauricella, Pargament, & Mahoney, 2012), considerando a determinados contextos institucionales religiosos como marcos plausibles de ser adoptados por individuos con tendencias autoritarias (Altemeyer, 1981), en términos de pensamiento dogmático (Rokeach, 1960). En este sentido, Altemeyer (1996) observa que numerosos individuos autoritarios suelen presentar creencias religiosas específicas, tales como la idea de que el conflicto humano es consecuencia de que las personas ignoran la ley de Dios. El autor señala que dentro de cada religión, los autoritarios tienden a ser extremistas, deseosos de mantener las creencias y enseñanzas de las formas tradicionales, resistiéndose a cualquier tipo de cambio. De esta manera, las personas autoritarias al interior de una determinada religión rechazan la idea de que ciertas costumbres sociales puedan resultar arbitrarias y que las costumbres que posea un grupo específico puedan ser tan buenas como las de otro (Altemeyer, 1981), lo que implica menores niveles de tolerancia y aceptación de la diferencia (Altemeyer 1996). Según Altemeyer y Hunsberg (2005), las normas sociales refieren a convenciones establecidas por el grupo de pertenencia, basadas en una larga tradición de costumbres, que especifican cómo la gente debe actuar y comportarse en la sociedad. De esta manera, los autoritarios se oponen a que cada individuo desarrolle sus propias creencias sobre lo que es normal y lo que no lo es, debido a que las autoridades ya lo han determinado por ellos (Altemeyer (1996). Este uno de los principales puntos de quiebre en la diferenciación conceptual entre la religiosidad y la espiritualidad. Si bien tanto la religiosidad como la espiritualidad pueden ser susceptibles de múltiples interpretaciones y prácticas tanto autoritarias como no autoritarias (Abu-Raiya, & Pargament, 2011), la religiosidad, por lo general, ofrece un marco institucional, normativo y tradicional que no se observa en el caso de la espiritualidad y que, en ocasiones, puede resultar

un contexto que contribuya a mantener en algunos individuos ciertas tendencias autoritarias (Altemeyer, 1981).

El objetivo principal de este trabajo fue, en primer lugar, describir la autoidentificación religiosa, espiritual y escéptico de los participantes del estudio, para luego observar si estos subgrupos difieren en sus niveles de autoritarismo.

2. Método

2.1. Participantes

La selección de la muestra fue de tipo intencional, no probabilística. Participaron en el estudio 359 estudiantes universitarios (36,2% hombres y 63,8% mujeres). El rango etario de los mismos fue de 18 a 42 años (\bar{x} = 22,4; DE = 3,21).

2.2. Medidas

Los datos fueron recolectados a través de un instrumento de evaluación de índole autoadministrable, asegurando el anonimato de los participantes. El mismo estuvo compuesto por:

- *Autoidentificación Religioso–Espiritual–Escéptico*: se procedió a preguntar a los participantes: “De acuerdo con las creencias que usted posee, le pedimos que elija de las siguientes opciones solo una afirmación (la que más se asemeje a sus creencias)”. Se presentaron tres opciones de respuesta: 1. Me considero una persona religiosa, suelo participar de las actividades que me ofrece la institución y trato de vivir acorde a mis creencias religiosas; 2. Aunque no me siento identificado con ninguna religión en particular, creo que existe un orden en el universo que trasciende al pensamiento humano; 3. No me siento identificado con ninguna de las frases anteriores.

- *Autoritarismo del ala de derechas (RWA)*: Se utilizó una versión reducida de la escala, adaptada y validada para ser utilizada en el contexto argentino (Etchezahar, 2012). La misma está compuesta por 6 ítems (e.g. “Nuestro país necesita un líder poderoso que pueda enfrentar a los extremistas e inmorales que actualmente prevalecen en nuestra sociedad”, “Si la sociedad así lo quiere, es deber de todo buen ciudadano ayudar a eliminar el mal que destruye nuestro país desde adentro”) (α = .83). El formato de respuesta es de tipo Likert con cinco anclajes en función del grado de acuerdo, siendo uno “Completamente en desacuerdo” y cinco “Completamente de acuerdo”.

- *Variables sociodemográficas*: Se indagó por el sexo y la edad de los participantes.

3. Resultados

Primeramente se realizó un análisis descriptivo de la variable Religiosidad–Espiritualidad–Escepticismo (Tabla 2).

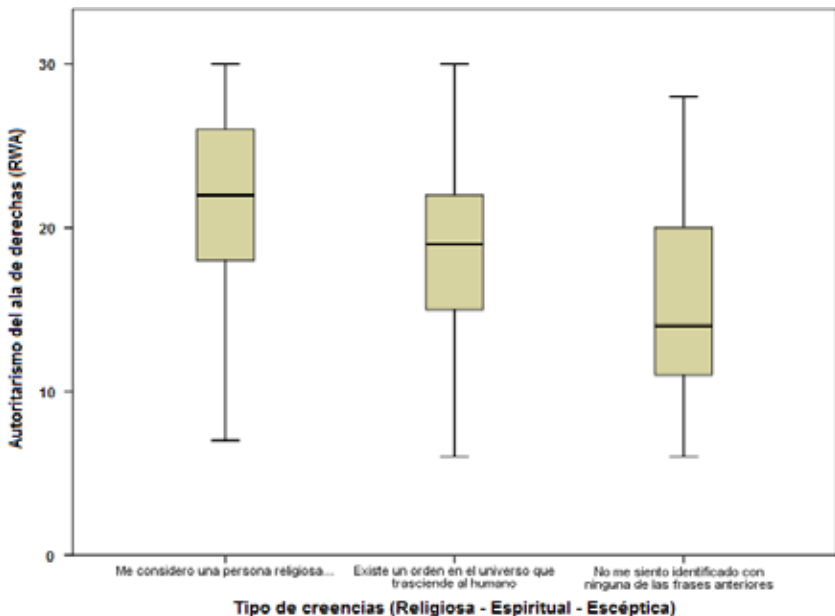
Tabla 2. Distribución de la variable Religiosidad–Espiritualidad–Escepticismo

	n	%
1. Me considero una persona religiosa, suelo participar de las actividades que me ofrece la institución y trato de vivir acorde a mis creencias religiosas.	116	32,3
2. Aunque no me siento identificado con ninguna religión en particular, creo que existe un orden en el universo que trasciende al pensamiento humano.	217	60,4
3. No me siento representado por ninguna de las dos frases anteriores.	26	7,2

Se destaca que el mayor porcentaje de los sujetos evaluados (60,4%) optaron por identificarse con creencias espirituales, mientras que el 32,3% se consideran religiosos. La opción “No me siento representado por ninguna de las dos frases anteriores” evidenció un 7,2%.

Posteriormente se realizó un diagrama de dispersión de los puntajes de la escala RWA según los tipos de creencias de los participantes (Gráfico 1).

Gráfico 1. Dispersión de los puntajes de RWA con Q1, Q2, Q3 y los valores máximos y mínimos según los tipos de creencias (Religiosa–Espiritual–Escéptica)



* La redacción completa de los ítems puede verse en la Tabla 2.

Finalmente se realizó un ANOVA de una vía, con la finalidad de observar si el autoritarismo (RWA) diferencia grupos entre los valores de la autoidentificación Religiosa–Espiritual–Escéptica. Los resultados indican significatividad estadística ($f[2] = 18,3; p < .01$), permitiendo observar, a través de un contraste posthoc *Tukey b*, que la variable puede dividirse en tres grupos de acuerdo a las medias de la escala de autoritarismo: “Me considero una persona religiosa, suelo participar de las actividades que me ofrece la institución y trato de vivir acorde a mis creencias religiosas”: $\bar{x} = 21,47$; “Aunque no me siento identificado con ninguna religión en particular, creo que existe un orden en el universo que trasciende al pensamiento humano”: $\bar{x} = 18,22$; “No me siento representado por ninguna de las dos frases anteriores”: $\bar{x} = 15,64$.

4. Discusión

Este estudio tuvo en cuenta las recomendaciones de Zinnbauer y Pargament (2005) acerca de la necesidad de considerar tanto a la religiosidad como la espiritualidad por fuera de todo juicio valorativo. De esta manera, no se trata de pensar la religiosidad o la espiritualidad como inherentemente buenas o malas en sí mismas (Abu–Raiya et al., 2011). Tanto la religiosidad como la espiritualidad ofrecen múltiples marcos de sentido a partir de los cuales cada individuo puede interpretar los eventos de la vida en función de sus experiencias, del contexto y de las diferencias individuales. Así, distintas personas pueden interpretar la religión de diferente forma, de modo que algunas maneras de vivir la religión puedan implicar ciertos grados de autoritarismo, mientras que otras vivencias religiosas o espirituales proporcionen un sentido amplio de bienestar, contribuyendo al afrontamiento de los eventos estresantes de la vida o fomentando el comportamiento prosocial (Trevino et al., 2012). En el presente trabajo se observa que los sujetos, en su gran mayoría (92,7%), se identifican a sí mismos como espirituales o religiosos. Esta forma excluyente de evaluación de las creencias, no permitió distinguir si se cumple la tesis de Zinnbauer y Pargament (2005), quienes proponen la inclusión de la religiosidad en la espiritualidad –no es posible evidenciar esa hipótesis con los ítems que se trabajaron–.

El ANOVA realizado entre la autoidentificación religiosa–espiritual–escéptica y el autoritarismo ha indicado, sin embargo, la presencia de tres grupos diferenciados ($f[2] = 18,3; p < .01$). A partir de estos resultados, resultaría posible sostener la diferenciación conceptual entre religiosidad y espiritualidad a través del autoritarismo. Las diferencias entre las medias de los grupos indican que los sujetos que se autoidentifican como religiosos están incluidos en el agrupamiento en el que se observa la media más alta de autoritarismo ($\bar{x} = 21,47$). Quienes se autoidentifican como espirituales obtienen una media de autoritarismo menor ($\bar{x} = 18,22$), mientras que quienes no se identifican como religiosos o espirituales obtuvieron los puntajes más bajos en autoritarismo ($\bar{x} = 15,64$).

Cabe destacar que el hecho de que en el presente estudio se observen relaciones significativas entre la religión y el autoritarismo no implica necesariamente que

la población religiosa en general mantenga esta misma relación. Tal como se ha señalado, la religión ofrece un marco de sentido sujeto a diversas interpretaciones que pueden o no asociarse al autoritarismo (Abu–Raiya & Pargament, 2011). Si bien se observa que ciertas creencias religiosas pueden ser interpretadas de manera autoritaria en mayor medida que las espirituales o escépticas, resulta necesario destacar una de las principales limitaciones del presente estudio consistente en la modalidad de evaluación del constructo religiosidad. El cuestionario de Auto-identificación Religioso–Espiritual–Escéptico no permite distinguir cuáles son las creencias o factores específicos de la religiosidad que se encuentran asociados al autoritarismo y cuáles remiten a formas de interpretar la religión que impliquen una mayor apertura y tolerancia. Por tal motivo, resulta necesario incrementar la cantidad de estudios en población religiosa que permita identificar los diferentes aspectos y características de las personas religiosas y/o espirituales que se asocian de manera diferencial al autoritarismo. Finalmente, los significados atribuidos a la religiosidad y la espiritualidad de los individuos y los grupos, deben ser evaluados de forma continua para garantizar que los investigadores y los participantes están de acuerdo en los términos con los que se trabaja.

Bibliografía

- Abu–Raiya, H.; Pargament, K.I.; Mahoney, A. & Trevino, K. (2011). On the Links between Perceptions of Desecration and Prejudice toward Religious and Social Groups: A Review of an Emerging Line of Inquiry. *Implicit Religion*, 14(4), 455–482.
- Abu–Raiya, H. & Pargament, K.I. (2011). Empirically based psychology of Islam: Summary and critique of the literature. *Mental Health, Religion & Culture*, 14(2), 93–115.
- Adorno, T.W.; Frenkel–Brunswik, E.; Levinson, D.J. & Sanford, R.N. (1950). *The Authoritarian Personality*. New York: Harper.
- Allport, G.W. & Ross, J.M. (1967). Personal Religious Orientation and Prejudice. *Journal of Personality and Social Psychology*, 5, 432–443.
- Argyle, M. & Beit–Hallahmi, B. (1975). *The Social Psychology of Religion*. London: Routledge.
- Altemeyer, B. (1981). *Right–Wing Authoritarianism*. Winnipeg: University of Manitoba Press.
- Altemeyer, B. (1996). *The Authoritarian Specter*. Cambridge: Harvard University Press.

- Altemeyer, B. & Hunsberger, B. (1992). Authoritarianism, religious fundamentalism, quest, and prejudice. *The International Journal for the Psychology of Religion*, 2(2), 113–133.
- Altemeyer, B. & Hunsberg, B. (2005). Fundamentalism and authoritarianism. En R.F. Paloutzian y C.L. Park (Ed.). *Handbook of the Psychology of Religion and Spirituality*. Nueva York. The Guilford Press.
- Batson, C.D. (1976). Religion as Prosocial: Agent or Double Agent? *Journal for the Scientific Study of Religion*, 15, 29–45.
- Batson, C.D.; Schoenrade, P. & Ventis, W.L. (1993). *Religion and the Individual: A Social–Psychological Perspective*. New York: Oxford University Press.
- Barber, C. (2012). Spirituality and Religion: A Brief Definition. *British Journal of Healthcare Assistants*, 6(8), 378–381.
- Benner, D.G. (1989). Toward a Psychology of Spirituality: Implications for Personality and Psychotherapy. *Journal of Psychology and Christianity*, 5, 19–30.
- Clark, W.H. (1958). How Do Social Scientists Define Religion? *Journal of Social Psychology*, 47, 143–147.
- Coe, G. A. (1900). *The Spiritual Life: Studies in The Science of Religion*. New York: Eaton & Mains.
- Emmons, R.A. & Paloutzian, R.F. (2003). The Psychology of Religion. *Annual Review of Psychology*, 54, 377–402.
- Elkins, D.N.; Hedstrom, L.J.; Hughes, L.L.; Leaf, J.A. & Saunders, C. (1988). Toward a humanistic–phenomenological spirituality: Definition, description, and measurement. *Journal of Humanistic Psychology*, 28, 5–18.
- Etchezahar, E. (2013). Las dimensiones del autoritarismo: análisis de la escala de autoritarismo del ala de derechas (RWA). *Revista Psicología Política*. En prensa.
- Hall, G.S. (1917). *Jesus, the Christ, in Light of Psychology*. New York: Doubleday.
- Hill, P.C.; Pargament, K.I.; Hood, R.W.; McCullough, M.E.; Swyers, J.P.; Larson, D.B. & Zinnbauer, B.J. (2000). Conceptualizing religion and spirituality: Points of commonality, points of departure. *Journal for the Theory of Social Behavior*, 30, 51–77.

- Hunsberger, B. (2010). Religion and Prejudice: The Role of Religious Fundamentalism, Quest, and Right-Wing Authoritarianism. *Journal of Social Issues*, 51(2), 113–129.
- Hunsinger, M.; Livingston, R. & Isbell, L. (2012). Spirituality and Intergroup Harmony: Meditation and Racial Prejudice. *Mindfulness*, 1–6.
- James, W. (1902/1961). *The varieties of religious experience*. New York: Collier Books.
- Miller, W.R. & Thoresen, C.E. (2003). Spirituality, Religion and Health: an Emerging Research Field. *American Psychologist*, 58, 24–35.
- Pargament, K.I. (1997). *The Psychology of Religion And Coping*. New York: Guilford Press.
- Piedmont, R.L.; Kennedy, M.C.; Sherman, M.F.; Sherman, N.C. & Williams, J.E. (2008). A psychometric evaluation of the Assessment of Spirituality and Religious Sentiments (ASPIRES) Scale: Short form. *Research in the Social Scientific Study of Religion*, 19, 163–181.
- Rokeach, M. (1960). *The open and closed mind*. New York: Basic Book Inc.
- Shafranske, E.P. (1996). *Religion and the clinical practice of psychology*. Washington: American Psychological Association.
- Trevino, K.M.; Desai, K.; Lauricella, S.; Pargament, K.I. & Mahoney, A. (2012). Perceptions of lesbian and gay (LG) Individuals as Desecrators of Christianity as Predictors of Anti-LG Attitudes. *Journal of Homosexuality*, 59(4), 535–563.
- Vaughan, F. (1991). Spiritual Issues in Psychotherapy. *Journal of Transpersonal Psychology*, 23, 105–119.
- Westerink, H. (2012). Spirituality in Psychology of Religion: A Concept in Search of its Meaning. *Archive for the Psychology of Religion/Archiv für Religionspsychologie*, 34(1), 3–15.
- Zinnbauer, B.J. & Pargament, K.I. (2005). Religiousness and Spirituality. En R.F. Paloutzian y C.L. Park (Eds.), *Handbook of the Psychology of Religion and Spirituality*. Nueva York: The Guilford Press.
- Zinnbauer, B.J.; Pargament, K.I. & Scott, A.B. (2001). The Emerging Meanings of Religiousness and Spirituality: Problems and Prospects. *Journal of Personality*, 67(6), 889–919.

Zinnbauer, B.J.; Pargament, K.I., & Scott, A.B. (1999). The Emerging Meanings of Religiousness And Spirituality: Problems and Prospects. *Journal of Personality*, 67, 889–919.

Zinnbauer, B.J.; Pargament, K.I.; Cole, B.C.; Rye, M.S.; Butter, E.M. & Belavich, T.G. (1997). Religion and Spirituality: Unfuzzifying the Fuzzy. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 36, 549–564.

Fecha de recepción: 8/01/13

Fecha de aceptación: 4/04/13